

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 30.12.2024

Lugar: Mercure Grand Hotel Biedermeier Wien

Entrevistador: Genaro Hernán Ramírez Escalante [G]

Entrevistado: Alejandro Laurent Boucabeille [A]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Genaro Hernán Ramírez Escalante & Alejandro Laurent Boucabeille

Número de Documento: Entrevista 51

Entrevista:

A: Hola, mi nombre es Alejandro Laurent Boucabeille, en México Alejandro Laurent Boucabeille Ruiz, porque en México tengo dos apellidos, el paterno y el materno. Nací en Acapulco, Guerrero, México, de madre mexicana y de padre francés. Llegamos a Austria en el 1991, hace como 34 años. Llegué a Viena a vivir por primera vez en enero de 2007, hace como 18 años. Actualmente vivo entre el tercer distrito aquí en Viena, donde también trabajo, y en Niederösterreich [Baja Austria] en un municipio hermoso llamado Wilhelmsburg.

G: ¿Cuál es tu nivel educativo?

A: Ah, mi nivel educativo es hasta el doctorado, todo estudiado en Austria. Solo estuve mi primer año de primaria en México, y a los 6 o 7 años nos salimos. Fue migración voluntaria,

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

por consecuencia del divorcio de mis padres. Salimos a través de México a Francia, Francia a Suiza, y Suiza a Austria. Algo complejo, pero pues conozco el mundo.

G: ¿Cuál es tu campo laboral aquí en Viena?

A: Actualmente trabajo en hotelería, crecí en hoteles, me gradué de una escuela hotelera, pero anteriormente también había trabajado en otros campos, como en la docencia universitaria, en la Política, en el *Consulting*, periodismo, como traductor, entre otras profesiones.

G: Perfecto. Mencionaste que viviste en otro lugar de Austria antes de llegar a Viena ¿Cuál fue tu motivación para migrar a Viena?

A: Bueno, originalmente llegué al Tirol, en los Alpes, Innsbruck, y por ahí estuve viviendo la mayor parte de mi vida en Austria. A Viena llegué, sobre todo, porque mi padrastro en ese entonces vivía aquí con su nueva pareja y familia. Yo iniciaba mi segundo año de estudiante en la Universidad de Innsbruck y entonces me cambié a la Universidad de Viena. Él vivía en Hietzing y entonces estuve viviendo ahí. Una de las muchas ventajas es que tenía el soporte familiar y no pagaba renta, entonces me la pasé muy bien. Y sí, esa fue mi primera conexión, no como turista, sino como residente en Viena. Estuve ahí como un año. Viví en otras partes del mundo y regresé a Viena hace algo más de dos años. Me moví al tercer distrito [Landstraße], en donde actualmente vivo y trabajo.

G: Ok. ¿Tenías la intención de quedarte permanentemente en Viena cuando llegaste?

A: No, pues la primera vez que viví en esta bella ciudad fue para continuar y terminar con mis estudios en Viena e irme. Entonces me fui unos años, estuve en otras partes de Austria y en el extranjero. Y después cuando regresé en 2023 fue para quedarme por lo menos unos años, por el trabajo. Anteriormente estuve desde finales del 2019 en Tirol y Vorarlberg, quería una oportunidad laboral en una ciudad más grande, donde existen más atracciones, más cosas que hacer, más cosas que ver, por decir, en la capital. Y Viena pues es una ciudad, por decir a nivel austríaco, pues bastante cosmopolita e internacional. Cuenta con las Naciones Unidas,

2.3 millones de habitantes, etc. Además, a mi mujer, que es mexicana, le gustaba también esta ciudad y pronto compramos una casa.

G: ¿Y qué fue lo que estudiaste en la Universidad de Viena? ¿Cuál fue tu Bachelor?

A: Bueno, después de graduarme de la escuela hotelera en Innsbruck, una escuela privada que se llama: *Höhere Lehranstalt für Tourismus Villa Blanka*, inicié en la Leopold-Franzens Universidad de Innsbruck con los estudios, empecé con un Bachelor en Ciencias Políticas y un Magister en Historia, antes de la Reforma de Boloña, no sé si conoces ese título. Mi enfoque fue en Historia Antigua e Historia Moderna. Y acá estuve estudiando Derecho en el *Juridicum* [Facultad de Derecho en la Universidad de Viena], Derecho Austriaco, con enfoque Derecho Internacional. Pero no lo concluí en la capital de Austria, sino me regresé a Innsbruck y pues allá seguí estudiando, y después me vine otra vez acá a trabajar.

G: Y con esa carrera profesional que hiciste, ¿qué tan fácil fue tu inserción laboral en Viena?

A: Pues realmente no fue muy difícil. No. Como hice toda la primaria, secundaria, prepa y universidad en Austria y en alemán, entonces el alemán es como lengua materna o paterna para mí. Hablo como un nativo, no tuve ningún problema y siempre tuve buenas ofertas laborales. Obviamente mejor pagadas en el Tirol, allá se paga más que aquí en Viena. Pero como te decía, a mí me interesaba vivir en un espacio más abierto en términos de mentalidad. Viena es ciudad es más abierta y cosmopolita, allá hay otra mentalidad. *Tal zu Tal Mentalität* [mentalidad de valle a valle], como se le dice en alemán.

G: Dentro de tu experiencia migratoria, ¿te han asociado alguna vez algún estereotipo latino?

A: Creo que mi caso es algo distinto. Desde niño he sido el otro, el raro. Nací en Acapulco, y tengo ese apellido rarísimo. Yo ya era el otro, los niños me preguntaban: "¿de dónde eres? ¿por qué tienes ese apellido? Además, para la norma de Acapulco yo era más güerito, entonces ya desde ahí. Después nos mudamos a Ciudad de México [la capital] y a Cancún, y

también era el de Guerrero, el otro. Luego nos fuimos a Francia, mi hermana nació en Francia y yo en México, y estuvimos breve ahí, como también en Suiza y llegamos a Austria. Y en Austria creo que también te lo comenté, no había internet, no existían los celulares, la globalización per se oficialmente no existía todavía, eso era en el 1991. Hablamos de otros tiempos. Entonces llegas acá, mi hermana es güera, pero no hablaba alemán, yo igual. Nunca había, aunque teníamos una educación normal en México, no habíamos escuchado de Austria, o por lo menos no lo recuerdo. Yo no lo recuerdo, me acuerdo cuando mi mamá me dijo: “nos vamos a Austria” y yo me decía: “¿cómo, a Australia? ¿Qué vamos a hacer allá?”. Es como el chiste común, que hay canguros y todo eso, hasta hay playeras hoy en día que tienen el motivo: “En Austria no existen canguros”.

Al llegar yo nunca había visto nieve y todo eso. Entonces llegamos y pues, ahora en esta situación yo era un poco más moreno que el promedio, del sol de Cancún y todo eso. Entonces pase de ser de los más “güeritos” a ser el más “oscuro”.

Los niños de aquel entonces, en ese pequeño pueblo, parecían conocer solo un dualismo muy concreto: austriaco o extranjero. Si eras extranjero —sobre todo por tu aspecto y tu forma de hablar, o más bien por tu acento—, entonces eras de Yugoslavia (si eras de piel más clara) o de Turquía (si eras más moreno). Aunque existe de todo. Obviamente, eran clichés de la época, antes y durante la Guerra de Yugoslavia.

Y como sabemos, la mayoría de esa minoría de extranjeros eran *Gastarbeiter* [trabajadores inmigrantes] provenientes de estos países. Entonces a mi hermana la estereotipaban como yugoslava y a mí me decían el “turco”. Yo tenía el papel del turco y nunca había estado en Turquía. Entonces soy el turco, ¿no? Ahí empezó ese cliché, esa estereotipación. También recuerdo varios momentos de xenofobia y casos de discriminación, obviamente. Me recuerdo que en momentos hasta me daba pena hablar en español, o de hablar por si hiciera un error, o que alguien reconociera mi acento y dijera que yo no soy de acá. Soy un *Ausländer* más. Se sentía la discriminación y no solo con la gente mayor. No lo voy a negar, por ejemplo, me acuerdo de que me hacían, así como *bullying*. Al inicio, ni me podía defender y de seguro ni

entendía lo que me decían. Y como niño aprendes rápido la lengua, pero obviamente no la hablaba perfectamente. Hubo una ocasión, por ejemplo, acá tengo una cicatriz. Un niño me tiró una piedra grande y me gritaba: "¡Fuera extranjeros, fuera extranjeros!" - era el tiempo de Jörg Haider, un político famoso y popular de la extrema derecha (FPÖ). Sangré fuerte y tuve suerte de no quedar ciego. Me llevaron al hospital y cuando mi padrastro fue a reclamarle a la madre del niño, ella lo defendió, dijo que yo había empezado y nos insultó como: "extranjeros" y pidió que nos larguemos. No hubo ninguna consecuencia. Además, vi muchos otros casos, no solo el mío o el de mi hermana. Y bueno, después el chico me tuvo miedo y todo, pero yo siempre he sido de personalidad fuerte, y luego lo dominé o aprendí a manejar esas situaciones. Y obviamente yo ya venía con un bagaje familiar y así. En cada mudanza, pierdes los amigos y todo.

Al principio no fue tan fácil. Me acuerdo que cuando llegué a Austria tenía pesadillas, no dormía bien, lloraba en las noches y me hacía en la cama. Tenía 7 años, era parte de la adaptación a un nuevo país, una nueva cultura, un nuevo idioma. El cambio total de todo lo que conocía, pues no hablaba alemán. Además existe una anécdota chistosa: nuestros primeros vecinos nos invitaron a cenar y nos servían una cosa que se llamaba *Knödel* [platillo típico de Austria, salado o dulce], y nosotros como: "¿qué es eso?". Era una pieza pequeña por persona, muy poco para nosotros, y además eran eso de las 6 de la tarde, muy temprano para nosotros. No estábamos acostumbrados a cenar algo tan raro, tan poco y tan temprano. Y otras situaciones más, así el primer año no la pasé muy bien, además se divorciaron mis papás y pues todo se juntó. Nueva cultura, nuevo idioma, nueva escuela en donde te hacen algo de *bullying*. Hoy en día lo veo con otra mirada, porque me hizo fuerte y soy la persona que soy. Me considero una persona muy abierta, hablo diferentes idiomas, conocí muchas culturas. Eso ha sido mejor que el haberme quedado solamente en un lugar. Pero sí, tengo las cicatrices, no fue así como que digas: "fácil, fácil". Literalmente tengo una cicatriz en la frente como señal de mi "integración" [irónico y refiriéndose al ataque del niño racista].

G: La resiliencia, ¿no?

Cita esta entrevista como: Entrevista con Alejandro Laurent Boucabeille. Entrevistado por Genaro Hernán Ramírez Escalante, 30.12.2024. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Genaro Hernán Ramírez Escalante, y Alejandro Laurent Boucabeille. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: www.vienalatina.org/archivo/

A: Exacto, resiliencia, el músculo de la resiliencia.

G: Y en el caso de los estereotipos específicamente latinos, ¿has vivido algo?

A: Lo he vivido algo diferente porque yo conozco la cultura y el lenguaje local incluso mejor que la de México. Por otra parte, mi apellido no es latino. En México sólo hice el Kindergarten y el primer año de primaria. A pesar de no tener un nombre austriaco, domino el lenguaje y la cultura local mejor que muchos nativos.

Teniendo eso como contexto, igual he notado algunos clichés hacia los latinos. Podría decir que el exotismo, por muy positivo que sea, también es una forma de discriminación. Los clichés no son más que meras abstracciones y vienen de un mundo ilusorio. La realidad obviamente es mucha más compleja y diversa. Por otro lado, para la sociedad de acá no es lo mismo si eres "moreno de África" o "moreno de América Latina", o si eres de "México" o de un país menos reconocido a nivel internacional.

Durante mi adolescencia yo quería encajar en esta sociedad y evitar cualquier tipo de confrontamiento, por lo que no me disgustaba estar vinculado a lo "exótico" de América Latina. En ese tiempo, las vinculaciones se hacían por medio de la televisión, el fútbol o la literatura, especialmente por el "realismo mágico" de Gabriel García Márquez y sus obras. Todos piensan que ya por ser brasileño sabes jugar fútbol, que el cubano sabe bailar "salsa", que el mexicano hace fiesta, siesta, tequila y no sé qué. Y en sí no parece tan malo, ¿no?

Pero las situaciones han cambiado un poco desde los 90 a la actualidad, ahora hay clichés que no son solo "positivos", sino que hay una asociación con el tema del narcotráfico – hablando de Colombia y ahora sobre todo de México – gracias sobre todo a las teleseries sin mencionar nombres concretos. Si dices que vienes de México o de Colombia, vienen chistes de mal gusto respecto a los narcos. Eso pasa tanto en Viena como en Tirol.

Regresando a la época de mi llegada al país, los clichés eran más con los turcos y con los yugoslavos. De igual forma yo era visto como un "Ausländer", como un extranjero. Nunca había vivido tan claramente una separación entre unos y otros, entre los "Inländer" y

"Ausländer". Esa era la primera vez que había escuchado esa palabra, "Ausländer" y nunca me había sentido tan marcado en ese rol. El papel de extranjero, ese rol, esa palabra se me fue impuesta y con una connotación negativa. Fue algo muy pesado. Nadie quería ser el extranjero en ese entonces. Además, no todos los extranjeros eran "extranjeros", parecía que existía una jerarquía. Tenía un amigo que era medio austriaco y medio francés, pero él no era "extranjero". Más adelante conocí a un alemán, y aunque se le consideraba alguien algo diferente, no se le consideraba como "extranjero".

Y el ser el diferente también afectó el cómo los otros mexicanos me veían. Me pasó que ellos me decían: "pero si has vivido más tiempo acá, no eres mexicano". Entonces, ni francés, ni mexicano, ni austriaco, ¿de dónde soy? Incluso cuando iba después de vacaciones a México, por ejemplo, también me decían: "oye, ¿dónde aprendiste español?" Y decía: "Soy mexicano, soy de acá". Ellos: "Ah, no, no, no eres mexicano". Entonces, hay un tema de crisis de identidad y de lo complicado de estar en un papel en donde uno es un poco de todos lados y al mismo tiempo de ningún lado.

G: Exacto, como que eres de ningún lado, pero también de todos.

A: Cada persona parece tener su definición. Para algunos soy "de acá" y para otros soy "de allá". Por ejemplo, me dicen: "Eres latino", "no eres de ningún lado", "de Innsbruck", "de Viena", "de México", "de Francia", "pero eres mexicano pues naciste en México, tu mamá es de allá", pero el otro dice: "¿qué pasaporte tienes? ¡Pues de ahí eres!". Pero tengo dos pasaportes. Otros me preguntan: "¿y dónde naciste?, ¿y de dónde es tu mamá?" Parece que existen múltiples opciones, y el quien soy va cambiando según el criterio de cada uno. Aun así, yo me considero: "ciudadano del mundo, humano".

G: Pasemos a hablar sobre la comunidad latina, ¿cómo caracterizarías a la comunidad latina en Viena?

A: Pues, la comunidad latina en Viena la conozco algo, pero no mucho. En realidad, conozco más a la comunidad latina en Tirol. Fíjate que existen bastantes latinos en el Tirol. Casi todos

llegan ahí por el amor, o sea, hombre o mujer que viene, se casa, tiene hijos y todo el programa, o bien, son de la segunda generación, como yo. Conozco mejor esa comunidad porque en 2011 inicié una asociación civil que se llama: Asociación Cultural de Hispanohablantes en Tirol [ACHT]. Fui el fundador y presidente, teníamos más de 200 personas de diferentes países, sobre todo de la comunidad hispanoparlante y todo eso. Y creamos festivales como la *LatINNaLe*, que fueron incluso premiados, no solo con diferentes subvenciones, sino que también ganamos premios como el *Stadt-Potenziale* de Innsbruck y *KulturImpuls*, etc. Entonces, es una comunidad bastante unida, desde cineastas, artistas, maestros, entre otros. Organizábamos de todo: diferentes talleres, proyecciones de películas y mucho más. A esa comunidad la conozco bastante bien y a la de Viena un poco menos. Actualmente tengo menos que ver con los latinos acá, pero siempre estoy abierto a estos proyectos que veo a través del *Österreichisches Lateinamerika-Institut* [LAI]. Este proyecto, por ejemplo, de contar nuestras historias de migración me gustó mucho, de hecho, mi doctorado sobre la historia de la migración tematiza igualmente este tipo de temas con la comunidad latina. En el caso de mi disertación, la comencé en 2013 y me alegra mucho que 12 años después ustedes realicen esta tremenda tarea y que ahora yo pueda contribuir con mi testimonio personal.

G: Perfecto que también hayas estudiado estos temas. ¿Qué podrías contarnos respecto a perfiles migratorios de América Latina? ¿Observas algún patrón?

A: Bueno, es interesante el tema porque mi doctorado fue justo sobre migración y estos temas, que cada vez parecen ser más actuales, es decir, las preguntas y los fenómenos siguen vigentes. En mi caso, yo no incluí a la migración española porque, obviamente, después de la crisis española se notó que venía mucho español joven y académico, un perfil de recién graduado de la universidad. Con respecto a los perfiles latinos, diría que dependen mucho del país de procedencia. Si eres de República Dominicana, de Cuba o Haití, es más como una migración política o de refugiados. No quiero ser políticamente incorrecto, pero ese perfil de migración es un poco diferente al perfil de migración si eres argentino o uruguayo, muchas

veces esos perfiles tienen doble nacionalidad o por razones históricas tienen acceso a la nacionalidad italiana y española, ese perfil migratorio también se nota por los apellidos. Si se compara con el perfil de Perú, Ecuador, Colombia o México, se observa un contraste marcado y casi opuesto. Contamos con oficialmente menos vínculos de migración europea contemporánea y con el tema del indigenismo y del mestizaje, sobre todo hablando de México. En el caso de Venezuela contamos con perfiles totalmente diferentes, pues es una migración forzada y se cuentan todavía como “refugiados políticos”.

Por otro lado, debo destacar que recuerdo que en los años noventa había muy poco migrante en lo general y migrante “latino” aún menos, había menos “movilidad” que ahora. Por ejemplo, ahora también existe mucha más migración africana. Eso se puede comprobar con los números reales y oficiales. No es solo una percepción individual.

Y también había menos latinos. Luego, a partir de la reforma de Bolonia, los programas Erasmus, la globalización y los cambios de mediados de los noventa hasta después del milenio, comenzó a verse una mayor migración de jóvenes latinoamericanos que venían con ganas de probar suerte por aquí. Con frecuencia llegaban primero a España, por la cercanía cultural, y después se movían a otros países europeos. En cualquier caso, existe una gran heterogeneidad en los patrones migratorios, por lo que sería necesario analizar cada caso por separado.

G: Ok. Gracias. Hablemos del aporte latino a la ciudad de Viena. ¿Qué aportes socioculturales de la migración latinoamericana se observan en la ciudad de Viena?

A: Considero que los factores socioeconómicos tienen una influencia significativa en la posibilidad de generar un impacto sociocultural. No dispongo de datos concretos, sino que hablo desde mi propia percepción. Particularmente en el contexto de Viena, es importante reconocer que existen excepciones: personas que, aun habiendo llegado en circunstancias no voluntarias, han logrado insertarse en ámbitos artísticos o académicos —como el conservatorio, la academia de cine o incluso la ópera—. Sin embargo, en términos generales, el nivel socioeconómico en el país de origen parece incidir de manera relevante. Aspectos

como el tipo de educación recibida, la exposición a la música u otras manifestaciones culturales, y el acceso a espacios formativos influyen en la capacidad de generar un impacto en el nuevo entorno. No se trata únicamente del *know-how* o de las competencias técnicas, sino también de la apertura y disposición personal para integrarse culturalmente. En síntesis, esa es la percepción que sustenta mi observación.

Más allá de bailar salsa, de restaurantes latinos y mexicanos, yo noto un aporte que está en la comunidad en cada ocasión que nos encontramos. Ahí se puede observar el movimiento, la cultura, las aportaciones. Por ejemplo, en este mismo proyecto, en las actividades *Photovoice* se vio que nuestras culturas tienen mucho que aportar, que somos cultura viva.

La migración latinoamericana ha contribuido de manera significativa a la diversificación cultural de la ciudad de Viena. A través de la música, la danza, la gastronomía y diversas iniciativas comunitarias, las y los migrantes latinoamericanos han introducido nuevas formas de expresión y sociabilidad que enriquecen el panorama urbano y cultural vienés. En el ámbito artístico, su presencia ha permitido la incorporación de lenguajes creativos distintos, especialmente en la música y la danza, donde la riqueza rítmica y expresiva del continente latinoamericano ha propiciado espacios de intercambio, diálogo e hibridación con la tradición musical europea.

Asimismo, la gastronomía latinoamericana se ha consolidado como un canal relevante de visibilización cultural, al fomentar el intercambio y la curiosidad por otras tradiciones culinarias dentro de la sociedad vienesa. En el plano social, la comunidad latinoamericana ha contribuido a fortalecer valores de colectividad y solidaridad, promoviendo modelos de convivencia intercultural y redes de apoyo mutuo que facilitan los procesos de integración y pertenencia.

Del mismo modo, en el ámbito académico, la participación de estudiantes e investigadores provenientes de América Latina ha enriquecido el intercambio de conocimientos y perspectivas en áreas como las ciencias sociales, el arte y la educación. Finalmente, más allá de los aportes tangibles, la migración latinoamericana ha abierto nuevas narrativas

identitarias que invitan a repensar el significado de pertenecer a una ciudad cosmopolita como Viena.

G: Perfecto. Y ya para cerrar la entrevista, ¿cómo te sientes en Viena?

A: Pues yo me siento muy bien con mi lado latino, con mi lado mexicano. Hay mucha conexión con México desde Austria. Por ejemplo, desde el emperador Maximiliano de Habsburgo, desde ciertos escritores como Egon Erwin Kisch, Stefan Zweig, Bruno Frei, Anna Seghers y Leo Katz, desde el famoso Penacho de Moctezuma en el *Weltkudemuseum* y mucho más. Además, estoy contento de apoyar a estos proyectos, y como latino pues, también siempre estoy interesado en escuchar las otras historias de los otros, y pues dar mi granito de arena en lo que pueda ayudar.

(Agradecimientos y despedida)

